

...rodea, puede que nos mire con curiosidad, o puede que simplemente logremos arrancar una carcajada sonora, mientras, por no poseer nada, nos consideren mendigos “indeseables”, nos miren con desconfianza, sigan nuestros pasos a través del templo “por si tratamos de robar los cepillos”. Esta es seguramente la recepción que tendríamos en nuestras modernas asambleas cristianas.

Y no hay ninguna duda en el mandato de Jesús: nos envía a todos los que le siguen –seguimos- a anunciar el Evangelio, la Buena Noticia, a todas las naciones, a todos los pueblos, a todas las gentes. No dentro de un cómodo círculo de conocidos, sino a todos, incluyendo a los que no quieren recibirlo.

Esta es, pues, nuestra misión: anunciar el Reino de Dios. Pregonar la Buena Noticia de Jesús, que vino a este mundo, enviado por el Padre, no a mandar, a imponer, a amenazar, sino a mostrar el rostro amable y amoroso de Dios; a servir, no a ser servido. Y nos manda a todos –A TODOS-, no a una casta especial, no solamente al sacerdocio consagrado, sino a todos los que, por el Bautismo, hemos sido premiados con el sacerdocio real y hemos sido designados profetas.

Y, ¡jojo!, puede que anunciemos un mensaje viciado por nuestras propias apetencias y es muy probable que, aún haciéndolo todo bien, sintamos el sabor del fracaso. No importa. No te inquietes. Tu misión no es cosechar, tú tienes que sembrar, tienes que esparcir la semilla -la buena semilla-; el amo de la mies mandará, en su momento, al que deba recolectar los frutos.

Y Jesús, que otro día nos exigía no volver la vista atrás, hoy nos exige un paso más, un seguimiento en desnudez: “no lleves bolsa, ni alforjas, ni dinero”; no puedes ser esclavo de nada para ser de los enviados. No necesitas nada más que a Cristo para apoyarte cuando te falten las fuerzas.

Sr Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL.

**Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.**

1. A tu nombre daremos gracias, // por tu amor y tu lealtad,
te llamé y me escuchaste, // aumentaste el valor en mi alma.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XIV TIEMPO ORDINARIO “C”

6 de julio de 2025



“No llevéis alforja para el camino “

CANTO DE ENTRADA.

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar,
/ celebremos el misterio de la fe, bajo el signo del amor y la unidad./

1. Tú, Señor, da sentido a nuestra vida,
tu presencia nos ayuda a caminar,
tu Palabra es fuente de agua viva,
que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS, 66,10-14

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes. Porque así dice el Señor: Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo; en Jerusalén seréis consolados. Al verlo se alegrará vuestro corazón y vuestros huesos florecerán como un prado; se manifestará a sus siervos la mano del Señor.

SALMO 65: R/ Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera, / tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria; / decid a Dios: «Qué temibles son tus obras.» R
Que se postre ante ti la tierra entera, / que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre. R
Venid a ver las obras de Dios, / sus temibles proezas en favor de los hombres.
Transformó el mar en tierra firme, / a pie atravesaron el río. R
Alegrémonos con Dios, / que con su poder gobierna eternamente
Fieles de Dios, venid a escuchar, / os contaré lo que ha hecho conmigo. R
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, / ni me retiró su favor. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS GÁLATAS, 6,14-18

Hermanos: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios. En adelante, que nadie me moleste pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS, 10, 1-12. 17-20

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: «Paz a esta casa.» Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: «está cerca de vosotros el Reino de Dios». Pero si entráis en una ciudad y no os reciban, saliendo a sus plazas, decid: “Hasta el polvo de

vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros”, “De todos modos, sabed que el Reino de Dios ha llegado”. Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad”. Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre”. Él les dijo: “Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo. Y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo”.

PRECES. R / QUEREMOS ACEPTAR TU ENVÍO, SEÑOR.

CANTO PARA LA COMUNIÓN

- 1 Sois una llama que ha de encender // resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar// al mundo por sendas de paz.
Sois los amigos que quise escoger. // Sois palabra que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza a engendrar // justicia, amor y verdad.
Id, amigos, por el mundo anunciando el amor, // mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi resurrección,
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.
2. Sois fuego y savia que vine a traer. // Sois la ola que agita la mar.
La levadura pequeña de ayer // fermenta la masa del pan.
Una ciudad no se puede esconder, // ni los montes se han de ocultar;
en vuestras obras que buscan el bien, // los hombres al Padre verán.

COMENTARIO: *¿Por qué presumimos de cosas que no tienen importancia? ¿cuántas veces decimos: yo soy..., yo tengo..., cuando lo que somos es porque nos han hecho y lo que tenemos porque nos lo han regalado. ¿De qué podemos presumir entonces, si no es de ser siervos del Señor que se esfuerzan en servir fielmente a la extensión de su reino?*

El Evangelio que leemos hoy nos empuja al servicio. Jesús envía a “Otros setenta y dos”, como misioneros entre los galileos. Es interesante, creo, notar que envía a “otros”, indicando que ya había enviado antes a más. Y es un envío en unas condiciones entre increíbles e inaceptables para nosotros. ¿Seríamos capaces de imaginar que tengamos que salir a cumplir cualquier misión, -política, religiosa, etc-, dejando en casa el móvil, las tarjetas de crédito, alguna provisión de dinero “por si acaso”, sin bolsa de ropa de repuesto? Seguramente nos parecerían condiciones inaceptables y nos instalaría en la duda de si desobedecer, ignorar, contradecir o, simplemente, no aceptar la misión.

Pues bien, ahí tenemos a Jesús haciendo el envío misionero a un mundo que nos

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

La celebración de la Eucaristía es siempre una FIESTA para la Iglesia, la FIESTA DEL SEÑOR, por eso cuando el cristiano participa en la Eucaristía debe hacerlo siempre con la alegría y los signos propios de la FIESTA. Una fiesta que parece tener más sentido aún con la llegada del verano y de las ansiadas vacaciones.

Todos esperamos encontrar descanso y diversión en este tiempo en que cambiamos de actividad, de ritmo de vida. Y esto no está nada mal: Las personas necesitamos desconectar del trabajo y disfrutar del sol, del tiempo libre, de la familia y de los amigos para mantener o recuperar la salud.

Y Jesús, hoy nos pide que salgamos de nuestras casas y anunciemos el Reino de Dios, un reino de paz, de justicia, de descanso. Un reino que debemos llevar con nosotros allá donde vayamos. ¡Ojalá llevemos siempre con nosotros la paz de Cristo!.

Vamos a celebrar la Eucaristía con los oídos abiertos al mensaje de Jesús y dispuestos a dedicar parte de nuestro descanso a mostrar a los demás sus enseñanzas.

ORACION DE LOS FIELES:

Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: queremos aceptar tu envío, Señor.

1.- Jesús, los creyentes de todas las religiones, y especialmente los cristianos, debemos ir, anunciar y testificar hasta los confines de la tierra tu mensaje de paz, de amor, de alegría y de verdad, **Por eso te decimos: queremos aceptar tu envío, Señor.**

2.- Señor, el Papa, los obispos, sacerdotes y todos los bautizados que tú has llamado tenemos que ir a anunciar gozosos la llegada de tu reino a todos los hombres. **Por eso te decimos: queremos aceptar tu envío, Señor.**

3.- Jesús, las naciones necesitan gozar de paz, los pobres de justicia, los enfermos de salud, los angustiados de alegría y todos de la luz de tu verdad. **Por eso te decimos: queremos aceptar tu envío, Señor.**

4.- Señor, tú nos envías para que los que no te conocen o te rechazan puedan escuchar y entiendan las revelaciones que nos has hecho desde el principio del mundo. **Por eso te decimos: queremos aceptar tu envío, Señor.**

5.- Señor Jesús, quienes participamos en la comunión de tu Cuerpo y Sangre te necesitamos para comprometernos a vivir como Tú, y ayudar a servir con alegría y generosidad a los hermanos. **Por eso te decimos: queremos aceptar tu envío, Señor.**